

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.

VII.- AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

Este año los retiros están siendo sobre el Credo, y es importante profundizar en ello para saber lo que estamos diciendo cuando lo profesamos en nuestras celebraciones, sobre todo en las Eucaristías de los domingos. Desde su origen, la Iglesia apostólica, expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves que ya se recogen en el Nuevo Testamento:

“Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás” (Rom 10, 9).

“Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce” (1Cor 15, 3-5).

Muy pronto la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados. Estos resúmenes de la fe encierran en pocas palabras todo el contenido del Antiguo y el Nuevo Testamento. A estas síntesis de la fe se las llama:

- **“Profesiones de fe”**, porque resumen la fe que profesan los cristianos.
- **“Credo”**, porque en ellas la primera palabra normalmente es “Creo”.
- **“Símbolos de la fe”**, porque la palabra griega «*symbolon*» significa “recopilación”, “colección” o “sumario”. El “símbolo de la fe” es la recopilación de las principales verdades de la fe.

Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:

- El **Símbolo de los Apóstoles**, llamado así porque es considerado como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- El **Símbolo Nicenoconstantinopolitano**, que debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos, celebrados en Nicea y en Constantinopla, donde se desarrolla, algo más, el de los Apóstoles. Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

En el retiro anterior reflexionábamos acerca de todo lo que vamos a celebrar estos días de Semana Santa del Jueves y Viernes Santo: “fue crucificado, muerto y sepultado, y descendió a los infiernos”. Con la muerte de Jesús en la cruz parecía que todo había terminado. El artículo del Credo que hoy vamos a contemplar, “Al tercer día resucitó de entre los muertos”, nos manifiesta que Jesucristo cumplió su Palabra, su resurrección se propagaba por todo el mundo entonces conocido con un dinamismo verdaderamente inimaginable. ¿Cómo explicar el cambio radical que se había operado en el ánimo de los discípulos?

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué significa para mí creer que Jesucristo “AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”? ¿Cómo afecta esto a mi vida diaria?

JUZGAR:

Los relatos evangélicos fijan el acontecimiento de la Resurrección de Jesús el primer día de la semana, el domingo, el día en que la Iglesia, desde de los primeros siglos conmemora la resurrección de Cristo.

Marcos 16, 1-2

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro.

Mateo 28, 1-8

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

Hemos escuchado lo que les decía el ángel a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Jesús cumple su Palabra, a lo largo de toda su vida ya les había anunciado a los Apóstoles que tenía que padecer, que moriría en la cruz y que resucitaría al tercer día.

Lucas 18, 31-33

Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, pues será entregado a los gentiles y será escarnecido, insultado y escupido, y después de azotarlo lo matarán, y al tercer día resucitará».

Juan 20, 1-7:

El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vio que había sido rodada la piedra que tapaba la entrada, se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús tanto quería. Les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro. Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él. Al asomarse al interior vio que las vendas de lino estaban allí; pero no entró. Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro que entró en el sepulcro, y comprobó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte.

El sepulcro de Jesús fue encontrado abierto y vacío. De suyo, este vacío no demuestra la resurrección. Ya en la época de la redacción de los Evangelios, los enemigos de Jesús hacían circular otra interpretación: los discípulos habrían venido a sustraer el cuerpo de su Maestro.

Mateo 28, 11-15:

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Cuando los discípulos se asoman al sepulcro, no se limitan a constatar que el cuerpo no está allí; advierten la disposición particular de los lienzos que envolvían el cadáver. Esta tradición muestra que la constatación del sepulcro vacío no puede dar la fe, sino simplemente despertar asombro. La presencia de los lienzos, muy bien colocados, invita a excluir la hipótesis del rapto del cadáver. Los lienzos dejados en el sepulcro, como un vestido abandonado, ya van indicando que el cuerpo de Jesús ha alcanzado su plenitud de ser, y se le ha de buscar en otra parte.

El encuentro con Jesús vivo es lo que da pleno sentido al vacío de aquel sepulcro. En el origen de la fe en la resurrección, el primer papel del sepulcro de Jesús parece haber sido el de vincular los anuncios de la resurrección con los últimos episodios de la pasión: el mismo lugar, los mismos testigos, el grupo de mujeres... todo con la finalidad de atestiguar la continuidad: el Resucitado es el Crucificado.

El sepulcro de Jesús, vacío de su cuerpo pero lleno del anuncio de su resurrección, es un elemento importante de la fe pascual. Para los discípulos no hubiera sido concebible creer que Jesús estaba vivo sabiendo que su cadáver estaba en el sepulcro, en vías de descomposición.

El mensaje de la resurrección de Jesús ha planteado y plantea a muchos serios problemas. Este mensaje contradice la experiencia que tenemos de la dureza de la realidad, sobre todo de la realidad de la muerte. De ahí que los interrogantes surgieran ya en los primeros tiempos. Los Evangelios nos hablan ya de las dudas, de la incredulidad (Tomás) y de la terquedad de los discípulos (como los de Emaús).

Como hemos dicho, ya en la época del Nuevo Testamento hubo quienes intentaron explicar el mensaje de la resurrección y el hecho del sepulcro vacío como una invención de los discípulos. Más adelante, a partir de la Ilustración, además de la hipótesis del engaño y del robo, se plantearon también las hipótesis del ocultamiento del cadáver y de la muerte aparente.

Otras veces se ha pretendido explicar la fe en la Pascua partiendo de ideas o expectativas religiosas de la época, o atribuir las apariciones del Resucitado a visiones subjetivas o alucinaciones. Pero todas estas pretendidas explicaciones racionales, teniendo en cuenta los testimonios claros y convergentes del Nuevo Testamento, no se sostienen.

La fe en la resurrección se basa en que el Crucificado-Resucitado se apareció a determinados testigos. El Nuevo Testamento no nos da una descripción del hecho concreto de las apariciones, queda totalmente oculto el modo como se produjeron, y se nos transmite únicamente su contenido esencial: que son encuentros personales en los que Jesús, resucitado por Dios a una vida nueva, se comunica a sus Apóstoles y discípulos.

Ante los testimonios claros del Nuevo Testamento fracasan los múltiples intentos por interpretar y explicar estas experiencias pascuales de un modo puramente natural y racional. Las experiencias de los discípulos sólo resultan comprensibles si realmente tuvieron una experiencia clara del Resucitado en las que reconocieran al mismo Jesús que antes habían conocido en carne mortal, aunque ahora se presentara con un ser nuevo.

Las apariciones del Señor resucitado expresan, pues, dos cosas. Por una parte, Jesús resucitado se aparece en el mundo, y para estas apariciones se sirve concretamente de los discípulos. Pero, por otra, ya no pertenece a este mundo; se aparece revestido de la gloria de Dios, testimoniando así que Dios está de su parte y que ha sido investido con su soberanía. El Crucificado-Resucitado se presenta como vencedor de la muerte y así se revela como el Señor, cuya glorificación ratifica definitivamente el mensaje de la venida del Reino de Dios.

Para la reflexión:

- Poniéndome en el lugar de los discípulos, ¿qué hubiera pensado yo al ver el sepulcro vacío?
- ¿He pensado alguna vez en esas otras explicaciones al hecho de la resurrección: robo, alucinación, intereses ocultos...?
- ¿Creo que yo sería capaz de reconocer a Jesús Resucitado? ¿Por qué?

En aquella comunidad de discípulos y Apóstoles arraigó una convicción que, contra todo pronóstico, muy pronto, escasamente veinte años más tarde, ya se había convertido en una fórmula tradicional que explica su dinamismo espiritual, como recoge san Pablo:

1Corintios 15, 3-6:

Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, si bien algunos han muerto.

La gran noticia de la resurrección de Cristo ha sido formulada con palabras precisas por la tradición, y Pablo quiere mantenerse absolutamente fiel a esa tradición. Estamos ante una especie de profesión de fe con la que quiere, sin duda, poner de relieve que en un tema tan importante como éste su testimonio personal concuerda con la tradición apostólica.

Pablo no está inventando: está transmitiendo lo que ha recibido, con absoluta fidelidad. Por lo demás, los Apóstoles (incluido Pablo) han vivido la experiencia no del hecho mismo ni del momento de la resurrección de Jesús, sino más bien la experiencia de encuentro con un Jesús que sigue vivo después de la muerte.

Y aunque no les fue fácil convencerse (Tomás, discípulos de Emaús...) la fe en la resurrección de Jesús se impuso con tal evidencia que algunos meses más tarde Pedro y Juan, conducidos ante el Sanedrín para dar explicaciones de aquella nueva fe que estaban predicando, contestaron con una rotundidad de la que no habían hecho gala antes, sobre todo Pedro.

Hechos 4, 8-12:

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es *la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular*; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Los Apóstoles han visto a Jesús resucitado, han comido con Él, han podido palpar su cuerpo y han vuelto a escuchar su voz y sus palabras. Pero se dan cuenta de que no es que Jesús simplemente haya revivido, como Lázaro o la hija de Jairo o el hijo de la viuda de Naín; Jesús está viviendo una nueva vida con el poder de Dios, una vida hasta entonces desconocida para todos ellos.

Jesús, arrancado definitivamente de la muerte, entró en la vida de Dios. Y los que volvieron a verlo vivo realizaron una experiencia única, que supera la mera constatación sensorial. El cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado ya que sigue llevando las huellas de la pasión, pero al mismo tiempo posee unas propiedades nuevas, las de un cuerpo glorioso, completamente impregnado del Espíritu Santo, que no está sujeto al tiempo ni al espacio y, sin embargo, puede hacerse presente donde quiere y cuando quiere.

En esta experiencia se enlazan la fe y la historia. La resurrección no es un hecho “histórico” en el sentido usual del término, es decir, un hecho que pueda ser verificado, comprobado con otros hechos, incluido en el curso de la historia y racionalmente comprensible.

Sin embargo, para la fe cristiana no puede ponerse en duda que la resurrección de Cristo tuvo lugar en el tiempo y en la historia. La resurrección es un hecho que tiene lugar en el ámbito de la historia y que se realiza en la persona histórica de Jesús de Nazaret, pero es un hecho que sólo es accesible por la fe, porque únicamente es posible para Dios, *porque para Dios nada hay imposible*.

La historia consiste en que Jesús murió crucificado y en que ellos vuelven a verlo vivo y glorioso. La fe aclara el sentido del acontecimiento del que son testigos. Dios (que durante la pasión de Jesús parecía estar ciego y sordo, hasta creyeron que lo había abandonado) ha intervenido. Jesús ha entrado en el mundo de Dios, un mundo que sobrepasa la percepción de los sentidos y que trasciende el tiempo. Y una nueva convicción se abre paso en el ánimo de los testigos: en esa situación extrema y sin salida posible que es la muerte, se afirma el poder y la fidelidad de Dios, y por eso con la resurrección de Jesús comienza una nueva era.

Para la reflexión:

- ¿La Sagrada Escritura me ayuda a comprender mejor la resurrección de Jesucristo?
- ¿He tenido alguna experiencia de encuentro con el Resucitado?
- ¿Qué me llama más la atención de la actitud de los discípulos tras la resurrección?
- Medito este párrafo: una nueva convicción se abre paso en el ánimo de los testigos: en esa situación extrema y sin salida posible que es la muerte, se afirma el poder y la fidelidad de Dios, y por eso con la resurrección de Jesús comienza una nueva era.

ACTUAR:

Mediante la resurrección, Dios confirma el mensaje y la misión de Jesús. Lo que Jesús había dicho y hecho recibe la certificación del Padre.

En la resurrección, Jesús se reveló como Mesías soberano, aunque en un sentido distinto del Mesías que esperaban los judíos. La resurrección manifiesta también claramente la relación de Jesucristo con Dios, el misterio de su filiación divina.

Todos los títulos y nombres con los que la Iglesia primitiva expresa su fe en la persona de Jesucristo (Mesías, Señor, Hijo de Dios, Siervo de Dios, etc.) reciben su fuerza y su sentido de la fe en la resurrección. Ella es la fuente y el fundamento de la cristología, que no sólo se propone expresar quién fue el Jesús de la historia, sino que nos habla sobre todo de Cristo el Señor que vive actualmente exaltado a la gloria de Dios.

¿Qué significa la resurrección de Jesús para nosotros? El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas. Los textos del Nuevo Testamento y la fe de la Iglesia afirman que Jesús ha resucitado. Los discípulos vieron a Jesús resucitado, aunque no le vieron mientras resucitaba. Nosotros creemos a los discípulos; creemos lo que nos dicen y creemos que ha sucedido lo que nos narran.

En la resurrección de Jesús se confirma que Dios ha cumplido la reiterada esperanza que empapa todas las páginas del Antiguo Testamento; sobre todo, la esperanza de que la vida no será definitivamente absorbida por la muerte. En la resurrección de Jesús, Dios quiere darnos a entender que ha comenzado ya el final de los tiempos; en ella se manifiesta que la muerte de Jesús no fue un final absurdo, sino el comienzo definitivo de una nueva creación.

Cristo ha resucitado a la nueva vida como primicia de los que duermen. Su resurrección es la garantía de que al final la vida vencerá a la muerte, la verdad a la mentira, la justicia a la injusticia y el amor al odio e incluso a la muerte. La resurrección de Jesucristo es el fundamento de la esperanza de nuestra propia resurrección a la vida eterna.

Pero además, en la resurrección de Cristo Dios se manifiesta como Señor de la vida y de la muerte, como Aquél que todo lo gobierna, a quien todo pertenece y en quien podemos confiar incondicionalmente tanto en la vida como en la muerte. La resurrección no es una especie de apéndice de la fe, sino el corazón mismo de la fe en Dios. Y Jesús Resucitado es puesto como meta, medida y realización de todos nuestros anhelos.

La fe en la resurrección de Jesús nos sitúa ante una perspectiva radical: o bien vivir centrado en uno mismo y en las posibilidades que el mundo ofrece, o arriesgarse a aceptar totalmente a Dios en la vida y en la muerte, a vivir totalmente de Dios y para Él. Por esta razón, la fe pascual implica una opción fundamental sobre la orientación y el sentido de nuestra existencia.

La fe en la resurrección cambia por completo el modo de entendernos a nosotros mismos y de entender el mundo. Desde la fe en Jesús Resucitado, el drama de la vida y el misterio de la condición humana se iluminan con luz nueva, no sólo porque esta fe da una suprema esperanza al hombre destinado a la muerte, sino porque transforma la concepción de la vida.

La fe en Jesús Resucitado nos lleva a ver sus huellas en aquellos momentos en que creemos que nada tiene sentido, o que incluso parece que no hay ninguna solución.

Los primeros creyentes no fueron proclives a la resurrección de Jesús ni tuvieron predisposición para la misma; tuvieron más bien, la predisposición contraria. Si llegaron a la resurrección de Jesús, si la aceptaron, fue porque ella se les impuso con toda su fuerza de realidad.

Nosotros, siglos después, podemos estar bien seguros de la resurrección de Jesús; los Apóstoles, los primeros creyentes son nuestra total garantía, sólo nos falta que, como ellos, nos dejemos impregnar de su misma fe.

Jesús vive y es el Señor, y porque Jesús es el Señor, la evangelización consiste en anunciar y realizar su señorío. Nuestro cuerpo y nuestra historia son asumidos y transformados por Dios y han sido introducidos en la vida divina.

La Resurrección de Cristo es profesión de fe que abraza toda la vida. Creer en Jesús Resucitado es creer que Dios pronuncia una palabra de vida para siempre. Creer en Jesús Resucitado es creer en el perdón de los pecados, en la vida eterna, en las posibilidades del ser humano, en que podemos construir un mundo según el corazón de Dios.

Para la reflexión:

- ¿Qué consecuencia de la Resurrección es para mí la más importante? ¿Por qué?
- ¿Qué significa que Jesús Resucitado es Señor?
- Medito este párrafo: La fe en la resurrección de Jesús nos sitúa ante una perspectiva radical: o bien vivir centrado en uno mismo y en las posibilidades que el mundo ofrece, o arriesgarse a aceptar totalmente a Dios en la vida y en la muerte, a vivir totalmente de Dios y para Él. Por esta razón, la fe pascual implica una opción fundamental sobre la orientación y el sentido de nuestra existencia.
- Creer en Jesús Resucitado es creer en el perdón de los pecados, en la vida eterna, en las posibilidades del ser humano, en que podemos construir un mundo según el corazón de Dios. ¿Cómo puedo mostrar mejor con mi vida que creo en Jesús Resucitado?

¿QUÉ VES EN LA NOCHE? – JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?

Dios como un almendro con la flor despierta;
Dios que nunca duerme busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes que la noche alertan.
Quien negó tres veces otras tres confiesa,
y pregonar el llanto lo que el miedo niega.

Muerto le bajaban a la tumba nueva.
Nunca tan adentro tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos, piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos y la muerte, muerta.
Dios en las criaturas, ¡y eran todas buenas!

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.

VII.- AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué significa para mí creer que Jesucristo “AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”?
¿Cómo afecta esto a mi vida diaria?

JUZGAR – AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS:

Jn 20, 1-7:

El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vio que había sido rodada la piedra que tapaba la entrada, se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús tanto quería. Les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro. Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él. Al asomarse al interior vio que las vendas de lino estaban allí; pero no entró. Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro que entró en el sepulcro, y comprobó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte.

- Poniéndome en el lugar de los discípulos, ¿qué hubiera pensado yo al ver el sepulcro vacío?
- ¿He pensado alguna vez en esas otras explicaciones al hecho de la resurrección: robo, alucinación, intereses ocultos...?
- ¿Creo que yo sería capaz de reconocer a Jesús Resucitado? ¿Por qué?

1Cor 15, 3-6:

Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, si bien algunos han muerto.

- ¿La Sagrada Escritura me ayuda a comprender mejor la resurrección de Jesucristo?
- ¿He tenido alguna experiencia de encuentro con el Resucitado?
- ¿Qué me llama más la atención de la actitud de los discípulos tras la resurrección?
- Medito este párrafo: una nueva convicción se abre paso en el ánimo de los testigos: en esa situación extrema y sin salida posible que es la muerte, se afirma el poder y la fidelidad de Dios, y por eso con la resurrección de Jesús comienza una nueva era.

ACTUAR:

- ¿Qué consecuencia de la Resurrección es para mí la más importante? ¿Por qué?
- ¿Qué significa que Jesús Resucitado es Señor?
- Medito este párrafo: La fe en la resurrección de Jesús nos sitúa ante una perspectiva radical: o bien vivir centrado en uno mismo y en las posibilidades que el mundo ofrece, o arriesgarse a aceptar totalmente a Dios en la vida y en la muerte, a vivir totalmente de Dios y para Él. Por esta razón, la fe pascual implica una opción fundamental sobre la orientación y el sentido de nuestra existencia.
- Creer en Jesús Resucitado es creer en el perdón de los pecados, en la vida eterna, en las posibilidades del ser humano, en que podemos construir un mundo según el corazón de Dios. ¿Cómo puedo mostrar mejor con mi vida que creo en Jesús Resucitado?

¿QUÉ VES EN LA NOCHE? – JOSÉ LUIS BLANCO VEGA

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?

Dios como un almendro con la flor despierta;
Dios que nunca duerme busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes que la noche alertan.
Quien negó tres veces otras tres confiesa,
y pregona el llanto lo que el miedo niega.

Muerto le bajaban a la tumba nueva.
Nunca tan adentro tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos, piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos y la muerte, muerta.
Dios en las criaturas, ¡y eran todas buenas!

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?

